Diciembre 2020
BOLETÍN

BUBISHER

Sumario

Sáhara, quizá la última oportunidad…carta abierta al Presidente del Gobierno / Los niños alzan la voz / Somos música / 10 de Diciembre: día de los Derechos Humanos / Nostalgia / Escribir para entender la vida / Días de estudio / Rompamos los muros del silencio / Un día para todos / Jardines en la hamada / Solo son peces / El Bubisher y las Bibliotecas escolares / El Bubisher en la UOV / Día de la solidaridad humana: nuestro día / Desde mi ventana / Puro teatro / El poder de la lectura y el sueño de la razón / Revolución-arte / El día del voluntariado más triste / Dibujando emociones / Comparte cultura, regala solidaridad / La unión hace la fuerza / Yo también soy…

SÁHARA, QUIZÁ LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD… CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

Gonzalo Moure y Ricardo Gómez, fundadores de la Asociación Escritores por el Sahara Bubisher, evidencian, en esta carta dirigida a Pedro Sánchez, la obligación del Gobierno de España de tomar parte activa en la descolonización del Sahara Occidental, apoyando el legítimo derecho del pueblo saharaui a recuperar su tierra.

Sr. Pedro Sánchez, presidente del Gobierno de España:

En estos tiempos de pandemia sanitaria y calamidad mediática, salta la noticia de que el crepuscular presidente de EEUU reconoce la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental y, de pronto, Twitter electriza las cancillerías de medio mundo. Menos mal que se impone cierta cordura: poco después de este anuncio, la ONU recuerda que la descolonización es la única solución del problema de la última colonia africana. Los intentos del agónico mandatario por asegurar los negocios en la zona de su hija y de su yerno no pueden distraernos de un viejo y vergonzoso problema que arrastran desde casi medio siglo los sucesivos gobiernos de España.

Pero esta advertencia de la ONU no detiene el golpe. Francia se ha apresurado a apoyar una autonomía del Sáhara dentro de Reino de Marruecos. Una autonomía que, como la del Rif, sabe que quedará en papel mojado. Nada de eso debe sorprendernos. EEUU cubrió logísticamente la Marcha Verde y colaboró en la construcción y dotación del muro militarizado de 2700 km que recorre como una cicatriz el desierto del Sáhara, separando los territorios ocupados de los campos de refugiados argelinos. Y Francia no se resiste a dejar de jugar un papel activo en una zona que fue francófona.

Usted, señor presidente, ha decidido aplazar la visita que iba a realizar el próximo 17 de diciembre a Marruecos. Suponemos que no ha tenido más remedio. Mientras otros jugadores movían piezas en un tablero de ajedrez, usted llevaba en su mano una ficha de parchís. No podemos juzgarle como único responsable. Es al parchís, a pasar el tiempo con el problema del Sáhara, a lo que han jugado todos los presidentes de Gobierno de nuestra democracia.

Usted no puede acordarse de lo ocurrido porque tenía tres años cuando sucedieron los hechos. Tampoco puede saberlo por sus clases en el colegio o el instituto, porque la historia de la España contemporánea lleva décadas ocultándose en colegios e institutos. Lo sabrá, sí, porque es usted presidente del Gobierno, pero no está de más recordarlo.

Ya en 1966, la ONU había instado a la descolonización del Sáhara Occidental, señalando a España como potencia descolonizadora. En 1975, cuando tenía usted tres años, el Sáhara Occidental era la provincia 53 de España, con ciudadanos censados y representantes en las Cortes. Por esas fechas, ante las pretensiones marroquíes sobre el territorio, el rey Juan Carlos I visitó la zona y prometió que sus habitantes no serían abandonados. Meses más tarde, durante la agonía del dictador, la Marcha Verde expulsó a los españoles. O, mejor: el ejército español recibió la orden de retirarse vergonzosamente. Los propios militares hablaron de traición.

La retirada no fue tan pacífica como el silencio de los medios de comunicación quieren hacer ver. El Sáhara Occidental fue ocupado por las armas. Los saharauis huidos fueron bombardeados por aviones Phantom, asesinando a hombres, mujeres y niños. Hubo represión en los territorios ocupados. Hubo guerra con Mauritania, y muertos mauritanos. Hubo guerra con Marruecos, y muertos marroquíes. Se llegó a una paz endeble, bajo la promesa de que la ONU instaría a un referéndum de autodeterminación.

Argelia acogió a los huidos en los actuales campos de Refugiados. Entretanto, Marruecos, gracias a empresas de EEUU, construyó un muro que separó familias e intentó ahogarlos económica y humanitariamente. Pero los saharauis alzaron jaimas, habilitaron escuelas, precarios hospitales y edificios administrativos y se procuraron una supervivencia endeble, siempre dependiente de la ayuda exterior. La MINURSO, la Misión Pacificadora de la ONU, se estableció en la zona como fuerza de interposición, con el objetivo de elaborar un censo para realizar el referéndum. Con el tiempo, los saharauis ocuparon territorios del Sáhara Occidental sin interés económico para Marruecos, los llamados Territorios Liberados, donde pastaba el ganado y se creaba un cierto intercambio de mercancías básicas con Mauritania. Pero en 1991, mientras se ultimaba el referéndum, Marruecos bombardeó e invadió

esos territorios, envenenó pozos y mató a los animales, sembrando el terror entre los civiles.

Durante 55 años, España ha tenido en sus manos iniciar un proceso de descolonización, algo que no ha querido asumir ningún gobierno español. Los intereses económicos, el temor de irritar a un vecino irascible, el miedo, la desidia o la corrupción han pesado más que las leyes internacionales y el derecho humanitario. España, a quien la ONU reclamaba que asumiese un papel fundamental, queda relegado ahora a una esquina del tablero. Y, lo que es peor, tanto los saharauis en los territorios ocupados como los refugiados en los campos argelinos, quedan de nuevo abandonados a su suerte.

Hace pocas semanas, los saharauis se hartaron y, tras la violación de Marruecos del espacio de exclusión de Guerguerat, declararon roto el alto el fuego. Están en guerra. Decepcionados por el silencio del gobierno español, hastiados de la inoperancia de la MINURSO, reprimidos en los territorios ocupados, hostigados por el ejército marroquí, están en guerra. De momento, no hay víctimas saharauis ni marroquíes, pero previsiblemente las habrá. ¿Cuántos muertos hay que exponer al sol del desierto para que la comunidad internacional se conmueva?

Quizá sea tarde ya. No sabemos cuál era su agenda de trabajo para ese encuentro del 17 de diciembre. Ante la actual situación excepcional de guerra, ¿iba usted a comunicar que iniciaba ese proceso de descolonización? Habría sido una opción digna, quizá la única opción digna dadas las circunstancias. Ahora nos quedaremos sin saberlo. O no. Depende de usted, de su gobierno.

De momento España está fuera de juego, como un espectador alelado. Usted sabe que hay miles de familias españolas que han mantenido vínculos con niños y niñas saharauis que hoy son adultos y que han sido llamados a la guerra. Hay saharauis que, al cabo de este tiempo, tienen familias españolas. Y españoles que tienen familias saharauis. Algunos son hijos o nietos de los que, cuando usted tenía tres años, eran ciudadanos españoles.

Solo hay una salida decente para España. La ONU sigue apostando por la descolonización. Está por ver si el próximo presidente de EEUU refrendará la medida tomada por el actual inquilino de la Casa Blanca. Ahora que hay guerra y la opinión internacional debe pronunciarse, España tiene una oportunidad. Una sola, y ya puede ser tarde. Saque usted del bolsillo la reina del tablero y apueste por la descolonización. Evite un baño de sangre que nos salpicará a todos. Evite que medio millón de saharauis, entre los Campos de Refugiados y los atrapados en el Sáhara Ocupado queden abandonados a su suerte.

No somos ingenuos. Sabemos que las dificultades son muchas. Hay intereses de empresas españolas en las costas y los territorios ocupados. Hay una presión migratoria que se gradúa a conveniencia del país ocupante. Hay otros elementos de chantaje, innombrables. Habrá pataleos, amenazas y declaraciones altisonantes. Habrá alusión al reconocimiento del incurable presidente de EEUU. Pero hay un mandato insoslayable: la legislación internacional, porque España sigue siendo la potencia descolonizadora. Basta con iniciar un expediente al respecto. La ONU tendrá que pronunciarse y hacer el resto.

También puede usted hacer lo mismo que sus predecesores: agachar la cabeza, cerrar los ojos, taparse los oídos y coser su lengua. Pero en este tiempo que usted lleva presidiendo su Gobierno ha adoptado medidas que otros presidentes no se han atrevido a llevar a cabo, intentando recuperar parte de nuestra dignidad. Ahora se enfrenta a un grave problema que no debería eludir: ante esta situación de guerra, le recordamos, España sigue siendo responsable de la descolonización del Sáhara Occidental.

Usted tenía tres años cuando España abandonó el Sáhara. Entonces no era culpable. Ahora sí puede serlo. En nombre de millones de españoles, le rogamos encarecidamente que cumpla con sus obligaciones.

Atentamente

Fuente: https:blogs.publico.es/otrasmiradas

http://https://blogs.publico.es/otrasmiradas/42170/sahara-quiza-la-ultima-oportunidad-carta-abierta-al-presidente-del-gobierno/?fbclid=IwAR3jLS8IkkymFzWL9ZJLeErV5Xi6uYVkbQzeAvOdVJY2jI_G0fMUFFPk9Ik

Interesantísimo también, este editorial de El País:

https://elpais.com/opinion/2020-12-11/sahara-olvidado.html

LOS NIÑOS ALZAN LA VOZ

Y se dirigen al mundo de la cultura y a quienes con sus acciones están apoyando el derecho a la autodeterminación de su pueblo, para que el silencio no levante muros de olvido, para que cada mensaje de solidaridad se multiplique a través de las redes sociales, para que los medios de comunicación se hagan eco de la continua violación de los derechos humanos en el Sahara ocupado y para que niños y jóvenes puedan avanzar hacia el futuro en su legítima tierra.

FiSahara inició una campaña en la que actores, músicos, escritores, directores de cine… hacen suyo un mismo mensaje: «Paremos la guerra, queremos un Sahara libre»

Y esta es la respuesta de los niños saharauis a ese mensaje:

SOMOS MÚSICA

«Un pueblo que no canta es un pueblo sin raíces»

Giner de los Ríos

La música es el lenguaje más universal que existe y el más natural, puesto que todo proviene de los sonidos de la naturaleza. Y el hombre aprendió a

reproducirlos construyendo instrumentos musicales, y a escribirlos en pentagramas creando composiciones magistrales, y a interpretarlos con sus cuerpos de forma armoniosa. Pero, sobre todo, sintió que la música estaba en las raíces de su existencia y que formaba parte de su pertenencia a una sociedad, es decir, de su pueblo y de su cultura.

Dejar que los niños se expresen a través de la música es una forma indiscutible de transmitirles una parte esencial de su cultura. Y es favorecer su concentración, la coordinación de sus movimientos y el trabajo en equipo. Por todo ello, también la música forma parte de las actividades que proponemos a nuestros lectores en las bibliotecas Bubisher. Les acercamos al mundo musical con la lectura de algún cuento, como “Sofía, la vaca que amaba la música” , “Los músicos de Bremen”, “El flautista de Hamelin”… Y, después, ellos son los protagonistas; ellos y su propia música interpretada con absoluta libertad.

Bibliotecarios y Bibliotecarias del Bubisher

10 DE DICIEMBRE: DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS

NOS ESTAMOS ORGANIZANDO...

Un día como hoy #DíaDeLosDerechosHumanos tiene más sentido gritar que juntxs somos más fuertes. Varias organizaciones de apoyo al #PuebloSaharaui hemos celebrado una primera reunión con la presencia del Delegado del #FrentePolisario en España. La intención es conocernos, escucharnos y establecer unas líneas de coordinación con el fin de ser más eficaces en nuestras propuestas para defender la libertad e independencia del Pueblo Saharaui y denunciar las cada vez más flagrantes violaciones de los #DDHH en los #TerritoriosOcupados. Porque desde diferentes ámbitos nuestro mensaje es el mismo: Queremos un #SaharaLibre, un #SaharaEnPaz.

Esta red está abierta a toda organización que comparta este objetivo común, podéis contactarnos a cualquiera de las organizaciones aquí presentes para que os incluyamos en próximas reuniones.

#ParemosEstaGuerra #NoHabráPazSinLibertad #TodxsConElSahara #RompamosElSilencio #10D

Firma la petición: http://chng.it/KtLd8Fk5BR

Red Ciudadana Internacional de Apoyo al Pueblo Saharaui – Red CIAPS	
CEAS Sahara / Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias con el Sáhara	
FiSahara	Sahara Dempeus
Nomads HRC	SaharaMarathon
Pallasos en Rebeldía	ColectivoEspiSáhara,
Juventud Activa Saharaui	L'huria
Txarango	Elena Gonz Egea
ARTIFARITI	Bubisher

NOSTALGIA

Cae la noche. Camino hacia la jaima pisando granitos de arena, contemplando lo infinito que es el universo, imaginando como será nuestra nueva vida. Y sintiendo tristeza al abandonar esta, dejando atrás lo que para nosotros ha sido nuestra cuna, donde crecimos, aprendimos, lloramos, nos abrazamos dando la enhorabuena a los nuevos nacimientos…Sabemos que será difícil marchar,

que será eterno el recuerdo. Iremos a un nuevo aire, a un nuevo cielo y a una nueva luna. Pero ninguna significará lo que significa esta

Gajmula, bibliotecaria de Auserd

ESCRIBIR PARA ENTENDER LA VIDA

MOHAMED LAMINE MEKHAITIR es un chaval saharaui que ha logrado salir adelante en Zaragoza gracias al Proyecto Madrasa y a sus padres de acogida. Y ha escrito un relato que resume su vida, su camino, su esfuerzo, sus penas y sus gozos. Es precioso, y merece la pena leerlo, porque nos habla del ser humano en su compleja relación con la vida. Y en este caso, al ser un chico saharaui, nos habla de una realidad que poco a poco vamos entendiendo. Su relato ha sido finalista en un certamen del ayuntamiento de Zaragoza. No ha ganado, pero gana lectores, gana cariño y fidelidad. Lo escribió para entender su vida, y cuando lo leemos entendemos mejor la nuestra.

MADRASA DE ACOGIDA

Dos dientes, esos tenía mi abuelo. No puedo olvidar su imagen con sus dos dientes, la cara muy arrugada y curtida por el siroco y el sol, el turbante negro, la darra marrón oscura, sandalias y sus camellos, muchos camellos.

Ahora, cuando está la abuela con nosotros, entro al baño y veo un vaso con la dentadura postiza. No sabía que existían, que se quitan y ponen, no sabía tantas cosas… Los dientes, en nuestra cultura, sirven para lo que sirven, para masticar y poco más. Veo las clínicas dentales por todas partes y me acuerdo de mi abuelo, siento nostalgia.

Tengo vagos recuerdos pero con tres y cuatro años no iba a la guardería, no me gustaba, no me sentaba bien, caminaba con dificultad y aprendía despacio. Si tienes problemas para aprender, en los campamentos estás perdido, no cuentas, nadie va a perder el tiempo contigo. Mis padres pensaban que con quien mejor estaba era con los abuelos y los camellos en El Badía, en el desierto, pastoreando, respirando aire puro en el mejor entorno natural posible. Yo también estaba bien, quería estar con ellos, me comprendían.

En los colegios de los campamentos si no eres de los primeros de la clase…; además soy zurdo, otro problema añadido. ¿Pensaba que sería imposible aprender? No sé lo que pensaba pero me sentía distinto y esa sensación en algunos lugares es una sensación dura, difícil de exteriorizar, muy íntima, pero reconocible.

Me levanto todos los días a las seis y cuarto para ir a trabajar, rezo y me siento muy unido a mi padre. Sé que él está haciendo lo mismo, solo que a unos tres mil kilómetros al sur. Me cuesta entenderlo, todos los días va al trabajo, a un trabajo por el que no le pagan, un trabajo por la causa, por una idea, por la esperanza de que en algún momento el pueblo saharaui podrá volver al territorio del que tuvo que salir huyendo. Mi padre no se queda en casa, va a trabajar aunque, para comer, mi familia depende de la ayuda humanitaria. En los campamentos no existe el sistema productivo, no hay proyecto económico posible.

Voy todos los veranos a los campamentos para estar con mis hermanos, mis padres y la abuela, sobre todo la abuela, necesito ir y verlos, y verla. En los once años que llevo en España estudiando, ha muerto mi abuelo, la otra abuela, se han casado mi hermana y mi tío y he sido tío; mis padres se han cambiado de casa… han pasado muchas cosas en las que no he estado presente, demasiadas, me supone un alto precio no estar.

El último viaje fue especial, fue en abril del año pasado, durante las vacaciones de Semana Santa. Era un vuelo de cooperantes, vino mi padre de acogida y varios compañeros suyos, siempre están con proyectos para ayudar a los colegios de los campamentos. Después de estudiar durante nueve años en España, tenía la oportunidad de trabajar; la empresa donde había hecho las prácticas me quería contratar. Sentía unas ganas tremendas de contárselo a mi familia, a mis padres, me querían contratar… casi no me lo podía creer. Yo sabía lo que quería, pero tenía que hablarlo, lo necesitaba. Mi padre me dijo: «Si puedes trabajar en España, trabaja.» Suficiente, los dos somos de pocas palabras; en eso y en la importancia que doy al trabajo me parezco a mi padre.

Ahora estoy en otra empresa y me han renovado el contrato por un año. Cuando voy con la furgoneta por el páramo de Teruel no puedo evitar, en la soledad, recordar a mi familia y mi pueblo. ¿Cómo se imaginarán que es mi vida aquí?

Ha sido duro, muy duro. Ha habido que estudiar mucho, pero sobre todo he tenido que aprender a confiar, confiar en un plan en el que tenía muchas incertidumbres, muchas dudas. Había que estudiar, para eso había venido, para eso me habían mandado mis padres. Quizás ahí está mi principal responsabilidad: lo que esperan de mí. Esperan mucho, quizás demasiado, pero esperan y confían en mí, en que prospere. En el desierto siempre se espera, se espera a que pase algo en un lugar donde no pasa casi nada, solo pasan lentamente los días.

Aprendí a leer en español en el verano. Fue un verano raro porque tenía que aprender a leer y escribir y, a la vez, quería disfrutar, pasármelo bien. Dos acontecimientos marcaron mi primer verano, mi familia decidió ir de vacaciones a Asturias y se celebró en Zaragoza la Expo. Para alguien como yo que venía a Zaragoza a estudiar, la realidad desbordó toda mi imaginación. Disfruté cada minuto de ese verano y fue una vida familiar que me dejó un mensaje claro, con esta familia podía ser, aquí podía estar mi futuro. Se empezaban a cumplir aquellas palabras que siempre oía a mi madre, “mi hijo está con una buena familia en España”, ese deseo podía empezar a ser realidad.

Leer español me resultó difícil. Todos los días, al punto de la mañana, me cogía Luis, mi padre de acogida. Es maestro de Primaria y tiene paciencia, pero yo agotaba a todos. Mi problema eran las vocales, confundía tonel con túnel. Cuando llevábamos un buen rato, tomaba el relevo Ana, mi madre de acogida, también maestra; tiene mucha más paciencia y manejaba la cartilla de maravilla; íbamos hacia adelante y volvíamos atrás. Avanzábamos mucho, repasábamos, yo me sentía contento. Después, venía Adrián, el nuevo hermano español que me había tocado. Es deportista, simpático y acaba de venir de un Erasmus, es ingeniero. Es con el que mejor me entiendo, aunque para enseñarme consulta a sus padres. Los tres tienen prisa, quieren que en septiembre maneje las palabras, que escriba frases, creo que quieren un imposible. Al mediodía estoy agotado, no pensaba que iba a ser tan duro. Nunca me habían hecho un plan de trabajo tan constante. Así fue mi último verano de Vacaciones en Paz.

Comprendí la realidad el primer día de clase en Secundaria. Iba a tercero pero, daba igual, no sabía, no entendía, estaba lejos, muy lejos… ¿qué hacía yo allí?... Me hubiera vuelto corriendo a los campamentos si hubiera podido. Pero tenía dónde agarrarme, la constancia y el esfuerzo, que dependía de mí y la organización, el apoyo y la fe en lo que hacían, que dependía de mi familia de acogida. Mi padre me daba clase de lengua, historia y geografía. Veíamos juntos películas que elegía para que entendiera mejor la historia, lo que había sucedido en el mundo. Recuerdo que me impresionó mucho la Segunda Guerra Mundial, el Gran Dictador me enseñó que las injusticias se han repetido a lo largo de la historia. Leía lo que me seleccionaban, no paraba. Mi madre se encargaba de las matemáticas y las ciencias. Para alguien que no sabía bien dividir con catorce años, entender las ecuaciones en meses era un trabajo imposible.

Pero todo fue posible; muchas horas de estudio todos los días incluidos fines de semana. Al recordarlo me vienen a la cabeza la cantidad de personas que han apostado por mí, que me han ayudado en este caminar. En el lote están mis tutores y tutoras de Secundaria en el Colegio Buen Pastor del barrio de Torrero. También está Ramiro, mi entrenador de atletismo. Mi familia pensaba

que practicar algún deporte sería bueno para mi formación y, entre las posibilidades que había, lo de apuntarme a correr no me disgustaba. Un día vino mi padre de trabajar y comentó que un compañero suyo entrenaba a jóvenes en un complejo deportivo en el barrio y que podía ir a probar a ver si me gustaba. Fuimos esa misma tarde. Me impresionó, como todo lo que iba apareciendo ante mi vista. Era de noche y estaba todo iluminado, el verde del césped, las calles de correr rojas, muchos chicos y chicas de todas las edades entrenando, la posibilidad de probar, repetí al día siguiente y he seguido corriendo hasta que empecé a trabajar y no pude cuadrar los horarios. Entrenar era mi escapatoria, iba todos los días por las tardes un par de horas, era el descanso en medio del estudio. Luego llegaron las competiciones, los cros, las carreras los domingos por la mañana. El atletismo me ha ayudado y mucho; la vida la construimos a piezas, empalmando retazos como si fuera un puzzle.

Hablaba con mi familia, con mis padres, mi abuela y mis hermanas todas las semanas, Enseguida descubrí que la distancia cambia la percepción de las cosas y de la realidad. Por más que me esforzara era difícil que entendieran cómo es la vida aquí. Lo más difícil de entender y de explicar es el ritmo de trabajo, el ritmo al hacer las cosas. No entendían que estuviese tan ocupado ni que tuviese tan poco tiempo. Desde los campamentos la visión de occidente es muy distinta a la real. Desde allí se piensa que aquí todo es fácil, agradable, rápido y bonito. Es como si por todas las partes hubiera caras ocultas de realidades que no se cuentan. En la emigración suele suceder que el que emigra, cuando regresa con los suyos, cuenta una realidad fantástica, en muchos casos irreal, de cómo es su vida y su trabajo. Tiene su lógica, hay que ser un triunfador, no se emigra para contar penas. Además, siempre hay historias que se han oído de personas que han triunfado en la emigración y, claro… ¿por qué no vas a ser tú uno de ellos? Me he preguntado muchas veces ¿qué es triunfar? ¿qué quiero hacer con mi vida? No tengo respuestas claras. En ese puzle que es la vida unas veces tomas decisiones que con el tiempo puedes rectificar y, otras que no tienen marcha atrás.

Llegó el verano, se acabó el curso y con él la vuelta a mi casa, a la jaima, a los campamentos. Mi familia sabía muchas cosas de lo que hacía, de mis estudios, de mi vida en España. Mi familia de acogida viajó a los campamentos en abril. Eran vacaciones escolares, las llaman de Semana Santa y los cooperantes organizan vuelos solidarios a los campamentos. Era la oportunidad para que conocieran a mis padres. No es un viaje sencillo y, además, la primera vez siempre hay miedo a lo desconocido. Me recordó mi primer viaje a España. ¡Qué distinto! Quieren tener todo atado, o casi todo, y eso, viajando a los campamentos, es imposible. Había ilusión y nervios en casa. Yo sabía cómo los iban a tratar mis padres, todo lo que iban a hacer, cómo los iban a acoger. También sabía lo que les iba a impresionar, las dudas que iban a tener. Poco a poco los fui preparando, explicando que no hay muebles, que la vida se hace en el suelo, que a ellos les pondrán colchones.

– ¿Colchones?¿De dónde salen?

– Mi madre los buscará. Algún vecino los prestará.

Hace calor y mucho viento, hay que cubrirse la boca, la cara, los ojos. Hay que explicar lo importante: cómo se usa el baño o cómo se come en un plato único. Llevaron muchos bultos y todos los kilos permitidos. Aprendieron a llevar el

equipaje en bolsas de chinos, no pesan y son resistentes. Allí aprendieron a lavarse casi sin agua, a vivir con lo justo y vinieron sorprendidos de la alegría de mi familia. Después del primer viaje han venido otros muchos con proyectos de cooperación, con proyectos con colegios y, sobre todo, con el Proyecto Madrasa. Mi vida ha cambiado con este Proyecto, con la Asociación Estudios en Paz, con la familia. Muchas sensaciones y emociones experimentaron mis padres de acogida en el viaje, pero una les caló por encima de todas. Mi tío Ahmed, unos pocos años mayor que yo, no paraba de repetirles que hicieran todo lo necesario, lo que fuese, pero que aprovechara la oportunidad, que estudiara, que no me dejaran hacer tonterías. Él quería tener una oportunidad en la vida y estaba atrapado en la arena, quería hacer realidad sus sueños, sus ilusiones, quería tener un futuro y no tenía más que arena y desierto.

¿La he aprovechado?¿La estoy aprovechando? Qué difícil es contestar. Aquí estoy en medio de la nada vigilando un generador para que no le falte la energía eléctrica al pueblo de aquí al lado. Pasaré tres o cuatro días en este lugar. ¡Cuánto me recuerda al Badía, cuánto me recuerda a mis abuelos!

La felicidad es algo complicado, es una suma de estados de ánimo. Tengo muchos frentes abiertos, el mío, íntimo y personal; el de mi familia saharaui, mis padres, mis hermanas, sobrinos, la familia de allí; la familia de aquí, mis padres de acogida, mi hermano de acogida, sus hijas, su familia, mis amigos de aquí porque los de allí, los de allí, ¿dónde quedan, dónde están? unos en la diáspora como yo; otros, en Argelia; otros, en los territorios liberados y en el ejército.

Cuando acabé el colegio y Secundaria, los estudios de Formación Profesional me asustaban. No me sentía con fuerzas y los veía como un mundo inalcanzable. Tampoco podía elegir mucho, las plazas y elegir lo que quieres estudiar no es tan fácil. No hay plazas suficientes y la selección se hace por nota. Con un aprobado justo puedes elegir lo que queda, así que, al final, tuve hasta suerte y entré en el Centro de Formación Profesional Condes de Aragón para estudiar el Grado Medio de electricidad. Aprendí mucho, han tenido mucha paciencia conmigo porque el Grado de dos años a mí me ha costado tres. No me ha importado, voy poco a poco y, la verdad es que ahora lo miro con distancia y pienso que han sido los años en los que he dado el salto de pequeño a mayor; pero todavía me sentía como si me faltara algo, esa experiencia, esa soltura que no tenía, necesito todavía el cobijo de mi familia. Había que seguir estudiando.

He conseguido plaza en el grado de Mantenimiento electromecánico en el IES Virgen del Pilar. Desde el primer momento comprendí que era la oportunidad para aprender un oficio. El taller me impresionó, las máquinas, el ambiente, el olor a hierro, a soldadura, a taller. Estaba contento, disfrutaba. Desmontaba y montaba máquinas ayudado por unos profesores que explicaban de maravilla. Por fin me enteraba perfectamente de lo que me explicaban. Por fin no necesitaba la ayuda de Luis y Ana. Jamás pensé que podría disfrutar aprendiendo, descubrirlo ha sido una sensación maravillosa. De aquí al mundo laboral, ¿será posible?

Comenzar la vida laboral en Zaragoza, en España, viniendo del desierto, viniendo de los campamentos de refugiados, era un sueño pero, sobre todo, era una responsabilidad; por mis padres, por mi familia, por mi pueblo saharaui.

Cuando voy a Grancasa pienso en el mercado de Smara. Mi madre me mandaba a comprar, nos conocían, saben de qué familia eres y quién eres. Un gesto, una mirada, ya sabes que saben quién eres. En este gran centro comercial, cerca de casa, la cercanía es lejanía, eres cliente, persona que va a gastar y poco más. Necesitaba unas zapatillas para ir a trabajar y estaba probándome unas en una de las tiendas, cuando noté una mirada de complicidad, familiar, que rápidamente devuelvo. La niña que estaba probándose unas preciosas sandalias blancas a mi lado, le dice suavemente a su papá:

– Papá, ese chico es saharaui, ha venido a mi cole y nos ha contado cómo es la vida en su país.

Me gusta colaborar con la Asociación, lo necesito para no olvidar, para tener presente de dónde vengo, recordar un pasado que es demasiado presente. Aquí lo llamamos hacer sensibilización, visibilizar una situación social injusta como es la del pueblo saharaui, explicar la vida de miles de personas en los campamentos de refugiados, contar cómo era mi vida de niño, mi vida en el colegio, en la calle, en la jaima, cómo es la vida actual de mi abuela, mis hermanas y mis padres. Les impresiona mucho y ponen cara de incredulidad. Nos apoyamos en fotos, muchas fotos que demuestran la cruda realidad.

Es abril, estamos en medio de esta extraña pandemia y me mandan a Jarque de Moncayo; hay una reparación y tengo que ir con el generador, voy a estar por lo menos una semana. Aquí, en la soledad, cerca del Moncayo, tengo tiempo para pensar en lo que está pasando, en lo que ha pasado. Me ha asombrado ver colas en los supermercados, ver cómo la gente acaparaba los rollos de papel higiénico, saber que se ha muerto mi vecino, una persona cercana, amable, que siempre me preguntaba cómo iban las cosas. Ahora salimos a aplaudir y vemos a su mujer que está confinada como nosotros. No podía pensar que me iba a tocar pasar por una situación como esta. A mi madre la tranquilizo, pero tampoco le explico mucho, no sé si lo entendería. Pienso en mi abuela, en todo por lo que ha pasado ella, el éxodo, la guerra, la vida en la Hamada argelina, el calor, el siroco, la escasez y, sin embargo, siempre me ha parecido una persona feliz. Irradia felicidad. A lo mejor la felicidad no tiene nada que ver con el lugar en el que estamos, tiene que estar dentro de nosotros.

MOHAMED LAMINE MEKHAITIR

DÍAS DE ESTUDIO

Es época de exámenes y como ocurre en tantas y tantas bibliotecas, los estudiantes saharauis encuentran en las suyas el espacio adecuado para estudiar, para hacer consultas, para resolver dudas con el apoyo de los bibliotecarios.

El buen ambiente, la tranquilidad, incluso el mobiliario y, por supuesto, los libros favorecen el estudio y la integración de los chicos y chicas en estos espacios de cultura que son las bibliotecas Bubisher.

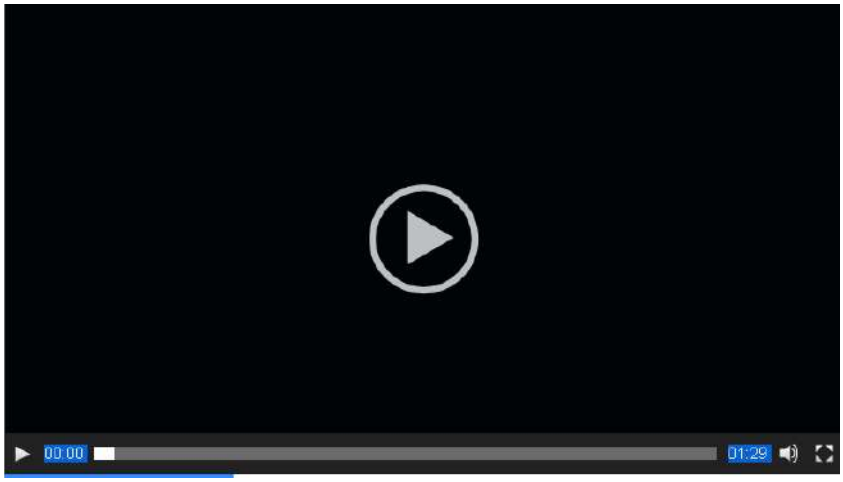
Este es uno de esos momentos en los que a uno le gustaría poder daros un abrazo tierno a cada uno de los cientos de socios del Bubisher, porque calladamente hacéis posible este, todos los derechos culturales del ser humano, tan importantes como «los importantes».

Ni un niño sin libros, ni un joven sin sala de estudio, ni un ser humano sin sueños.

ROMPAMOS LOS MUROS DEL SILENCIO

Los niños y niñas saharauis que han nacido en los capamentos de refugidos piden hacerse adultos en un Sahara Libre y en Paz.

Rompamos los muros del silencio. Paremos esta guerra



UN DÍA PARA TODOS

El 3 de diciembre se celebra el **Día Internacional de las Personas con Discapacidad** con el objetivo de promover sus derechos y su bienestar en todos los ámbitos de la sociedad, así como concienciar sobre su situación en todos los aspectos de la vida.

Abrir las puertas de la cultura a las personas con discapacidad es, además de una obligación de la sociedad, una manera de potenciar la inclusión social y el desarrollo cognitivo individual. Es entender que las personas con discapacidad no solo se pueden integrar en espacios culturales sino que, además, aportan grandes lecciones de esfuerzo y superación.

Los bibliotecarios y bibliotecarias del Bubisher estamos comprometidos con esta tarea de integración.

JARDINES EN LA HAMADA

A pesar de la dureza del terreno, a pesar del clima extremo de la hamada, los árboles crecen en las bibliotecas Bubisher, porque tienen todo lo que necesitan: un poco de agua, luz suficiente y mucho cariño.
El día que el pueblo saharaui regrese a su tierra, quedarán en los campamentos las piedras, los edificios y los recuerdos, pero los libros y los árboles se irán con ellos.

SOLO SON PECES

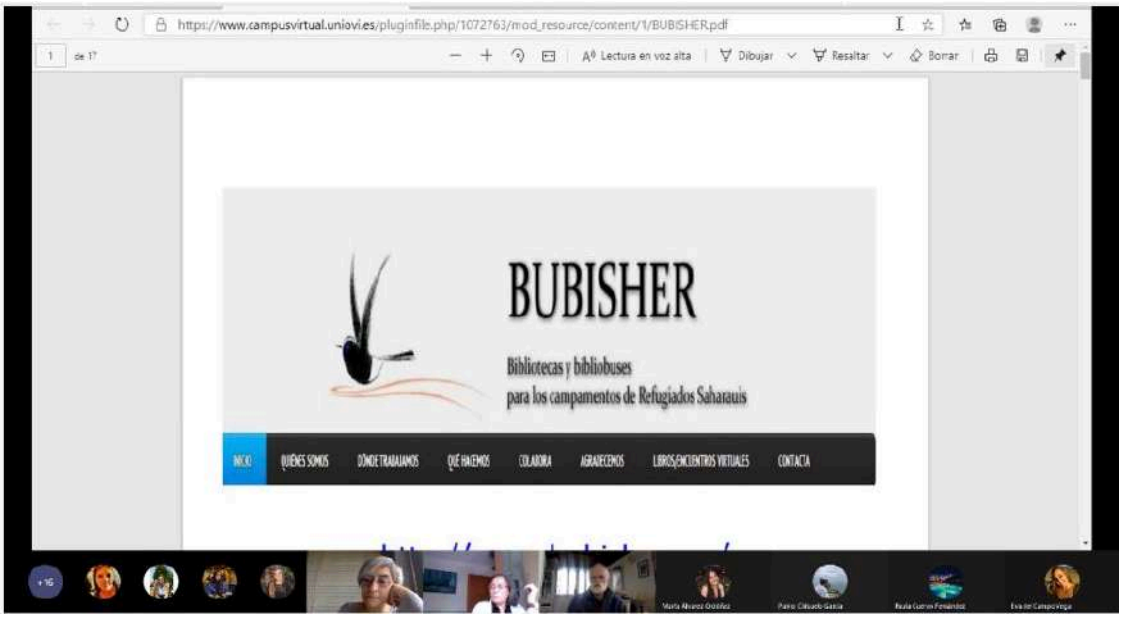
El documental «Solo son peces» es candidato a los premios Goya en un momento en el que el conflicto saharaui ha despertado la atención internacional a golpe de disparos. ¿Vamos a hacer visible esta historia o realmente solo son

peces …? Con esta candidatura el documental no se está jugando sólo un premio, si no también el poder hacer visible esta historia en un momento clave para la población saharaui.

https://www.solosonpeces.com/

Esta es la historia de Teslem, Dehba y Jadija trabajan en una piscifactoría en los campamentos de población refugiada saharaui. ¿Dónde? En Argelia, en pleno desierto, muy lejos de su tierra. Ya no tienen mar, pero sí peces.

EL BUBISHER Y LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES. (UN ENCUENTRO VIRTUAL CON LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE OVIEDO)



El martes 1 de diciembre, el Bubisher entró en tromba en el área de Didáctica de la Lengua y Literatura del Departamento de Ciencias de la Educación, de la Universidad de Oviedo. Jugábamos en casa, porque la charla estaba coordinada por su profesora, Rosa Piquín, que forma parte activamente del propio Bubisher, pero que quería que sus alumnos entendieran mediante un ejemplo práctico la importancia de las bibliotecas en la sociedad. Y qué mejor que este proyecto, que actúa en un territorio virgen, en el que apenas tres generaciones han incorporado el libro a su cultura, ancestralmente oral. Palma Aparicio, coordinadora de bibliotecas Bubisher, y Gonzalo Moure, uno de los fundadores, respondieron a las preguntas de la profesora y de los alumnos trazando la historia del Bubisher desde 2008 hasta nuestros días, poniendo el acento en su poder transformador de aquella población, tan necesitada de cultura para poder entender su pasado en un contexto global y poder diseñar su propio futuro, un futuro que dependerá en gran medida de su capacidad para crear su propia literatura, arte, cine. Un entramado muy complejo, porque las cuatro bibliotecas del proyecto no se conforman con su existencia, y vienen apoyando la creación de bibliotecas escolares en escuelas y centros de enseñanza media de los campamentos. Subrayaron también, como orientación

necesaria para los alumnos de Ciencias de la Educación, que las bibliotecas creadas en el desierto no son meros depósitos de libros, sino centros culturales muy activos, cada vez más abiertos a todas las necesidades culturales de los refugiados saharauis. Para nosotros es un orgullo haber incorporado al acervo de estos alumnos la idea de que una biblioteca no es un lujo, sino una necesidad, además de un derecho. Gracias por sumarnos, Rosa.

EL BUBISHER EN LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Departamento de Ciencias de la Educación
Departamentu de Ciencies de la Educación
Department of Education Sciences

Universidad de Oviedo ~ *Universidá d'Uviéu ~ University of Oviedo* **Área de Didáctica de la Lengua. Asignatura Leer y escribir.**

En el mes de diciembre, los y las estudiantes de Grado de Educación Primaria que estudian la asignatura *Leer y escribir, del área de Didáctica de la Lengua,* del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Formación del Profesorado en la Universidad de Oviedo y la profesora , que también es socia del Bubisher, Conchita Francos Maldonado, contaron con la presencia del escritor Gonzalo Moure, quien compartió cómo se organizan las bibliotecas, los bibliobuses y los clubs de lectura en el Sáhara a través del *Bubisher,* además de hablar de interesantes ideas sobre la lectura y la escritura. Una interesante aportación sobre lectura, escritura y compromiso social que los y las estudiantes de Grado de Educación Primaria podrán llevar a las aulas en su futuro como docentes.

DÍA DE LA SOLIDARIDAD HUMANA. NUESTRO DÍA

Poco a poco, como una marea que sube y sube, crece en nosotros la convicción de que tan importante es lo que Bubisher hace en los campamentos de refugiados del Sáhara como lo que hacemos en colegios, institutos, bibliotecas y centros culturales: enseñar solidaridad. Si Bubisher se financiara con fondos estatales (nunca hemos optado a ellos), posiblemente iríamos más rápido, pero no más hondo. Solidaridad no es una asignatura, algo paradójico cuando el futuro de la humanidad depende ella. Solidaridad no es dar lo que te sobra para acallar tu conciencia. Solidaridad es Compartir. Solidaridad es también un derecho humano para los que tienen menos. Hacerles sentir a los niños y jóvenes españoles que si todos nosotros tenemos una biblioteca, o más, cerca de nuestra casa o nuestro centro escolar, es justo que todos los de países con pocos recursos las tengan, porque son las puertas hacia el conocimiento, la cultura y los sueños. Si nuestros escolares aprenden esta asignatura, seremos mejores. Por eso, este día del que nadie se acuerda en los titulares de los periódicos de hoy, es nuestro día. Sigamos. Con tu solidaridad.

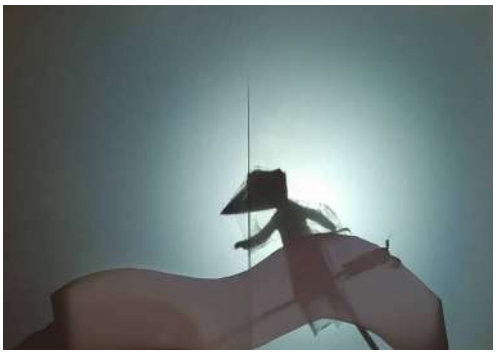
DESDE MI VENTANA

Desde mi ventana no se ve el mar, pero sé que está cerca, que pronto podré oír el sonido de las olas y percibir el olor a sal y a algas. Veré gaviotas volando y barcos de pesca y niños que juegan en la playa y ancianos llorando de emoción.

Desde mi ventana no se ve el mar, pero yo imagino un mañana en el que iremos creciendo mirando hacia el Atlántico, en el que nuestras familias españolas vendrán a pasar unas vacaciones en paz a nuestras casas, en nuestras costas.

No, desde mi ventana no se ve el mar, pero nadie va a impedirme que sueñe con ese mar que leo en los libros que hay en la biblioteca.

PURO TEATRO



Con muy pocos medios, pero con una creatividad desbordante, se levanta un telón imaginario y tras él, historias de reyes y de animales, de payasos, de vidas sacadas de los cuentos. Trabajo en equipo, timideces fuera, nuevas palabras, alegría, aplausos del público.

El teatro es una de las actividades que más satisfacción genera en los niños y niñas, porque se sienten protagonistas de una historia en la que personajes salidos de las hojas de un libro se hacen reales a través de ellos. Y casi sin darse cuenta mejora su dicción, pierden el miedo a expresarse ante los demás, su cuerpo y su mente se coordinan para hacer creíble su personaje y, sobre todo, toman conciencia de que para que todo salga bien es imprescindible colaborar con el grupo.

Teatro de sombras, teatro de marionetas, teatro cómico o dramático… Todo tiene cabida en las bibliotecas Bubisher

EL PODER DE LA LECTURA Y EL SUEÑO DE LA RAZÓN

Todos los tópicos sobre la lectura se quedan en nada a la luz de estas imágenes, tomadas esta semana en las bibliotecas de Smara y Ausserd. Y todas las verdades se reafirman. Bulle la vida y crecen las mentes al mismo ritmo que las plantas y árboles de los jardines del Bubisher, mientras a los campamentos llegan los ecos lejanos de los cañones. La patria no es la tierra, la patria es la gente que la habita, y de ese crecimiento del pensamiento depende lo que será el Sáhara, sea cual sea su suerte política y militar. Porque las guerras se pueden ganar o perder en el frente, pero todas se pierden si en la retaguardia no crecen las ramas y las flores de la mente. Colectiva, sí, pero

igual que un bosque no existe sin cada uno de los árboles, tampoco existe el pensamiento saharaui (o español) sin cada una de las saharauis, sin cada niño comenzando a subir por la escalera de la cultura. La fuerza y la belleza del bosque dependen del vigor y la salud de cada árbol. Ya Goya lo dijo en su grabado: el sueño de la razón produce monstruos. Ese hombre dormido frente a la cultura, rendido, es invadido por visiones y monstruos. La vigilia, el esfuerzo de la razón, generan fuerza y esperanza. Sigamos haciéndolo posible.

REVOLUCIÓN-ARTE

No cabe duda de que el arte es una herramienta imprescindible en situaciones de conflicto armado. Los artistas, en sus diferentes campos de trabajo, transmiten a través de sus obras la forma en la que la sociedad vive estas situaciones, los sueños y los miedos de un presente oscuro y de un futuro incierto, pero también son portadores de esperanza y guerreros que defienden con sus armas artísticas la cultura como vehículo necesario para alcanzar la paz y la libertad

En los campamentos saharauis hay grandes artistas. Desconocidos, porque el muro de silencio que se ha levantado sobre este pueblo no ha permitido que su obra se valore. Entusiastas, porque, a pesar de todo, no dejan de trabajar en lo que creen.

Así es Mina, una de las artistas que expone sus obras en la Biblioteca Bubisher de Smara. Su pasión por la pintura comenzó cuando era una niña y uno de sus primos le regaló un cuaderno de dibujo en el que trazó su primera obra, una isla envuelta en un atardecer. Desde entonces no ha dejado de pintar y, según sus propias palabras, “no para que la gente lo vea, sino para que yo sienta que estoy haciendo algo hermoso… me encanta dibujar y pintar, porque siento que es mi forma de expresar las cosas que no sé cómo decir”

Así es también el joven Hamim, que comparte con Mina algunos de sus dibujos que hablan del posible diseño de sus ciudades después de la independencia.

La exposición **Revolución-Arte**, se inauguró en Smara con una gran afluencia de jóvenes que, antes de hacer un recorrido por la sala, asistieron a un taller artístico en el que, además de explicarles la importancia del arte en la vida de un pueblo, se les invitó a hacer un dibujo con la mano que no utilizan con el fin de que sean conscientes de que cualquier primer intento es costoso, incluso parece imposible, pero que todo se llega a conseguir si la pasión con la que se hace es el motor que impulsa a romper todos los muros. Incluso los del silencio

Fotos: Wita Alien y Madja Hmudi

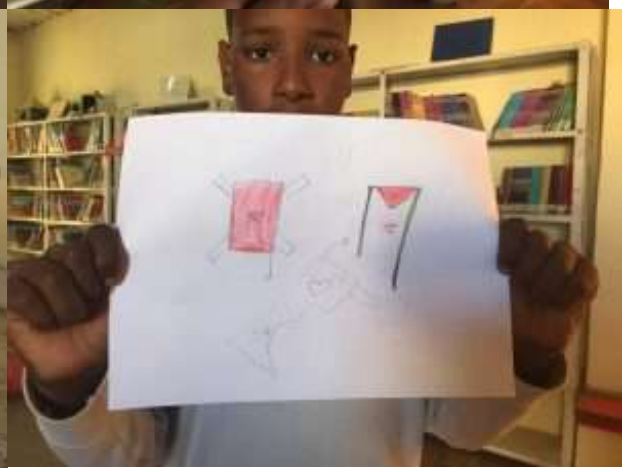
EL DÍA DEL VOLUNTARIADO MÁS TRISTE. EL DÍA DEL AUTÉNTICO VOLUNTARIO

Hoy se “celebra” ese día, hoy, cuando esta maldita pandemia ha cercenado de un tajo todas las buenas voluntades de millones de voluntarios de todo el mundo muchos de los cuales hoy estarían haciéndola mochila para viajar aquí y allá, donde más necesarios se sintieran. Hoy velamos al Voluntario Desconocido, y tratamos de consolarnos pensando que esto pasará y se volverán a preparar las mochilas. Pero el día de hoy no volverá. Hoy muchos más millones de seres humanos necesitarán tu solidaridad y crees que no la tendrán.

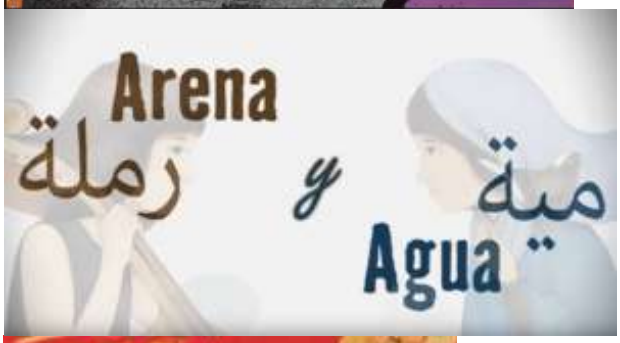
O sí. Hay muchas formas de ser voluntario, y cuando no puedes ir allá, puedes serlo aquí. No, no hay voluntarios del Bubisher ahora en los campamentos de refugiados, pero los hay a cientos en sus casas, en sus colegios, institutos, bibliotecas… Haciéndose socios del Bubisher, regalando “Arena y Agua”, “Nómadas de acogida”, “Ritos de jaima”, “El cazador de estrellas”, “El niño de luz de plata”. Llevando esos libros a sus centros escolares para que los de allí reciban nuestra solidaridad y para que los de aquí aprendan el significado de tan bella palabra. Compartiendo un video, rompiendo en tu círculo el muro del silencio. Sí, hay lugar para el voluntariado, aun en tiempos de confinamiento.

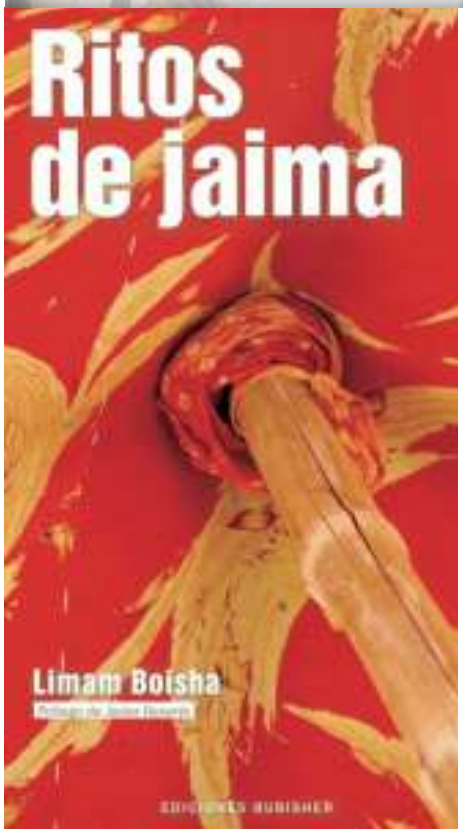
DIBUJANDO EMOCIONES

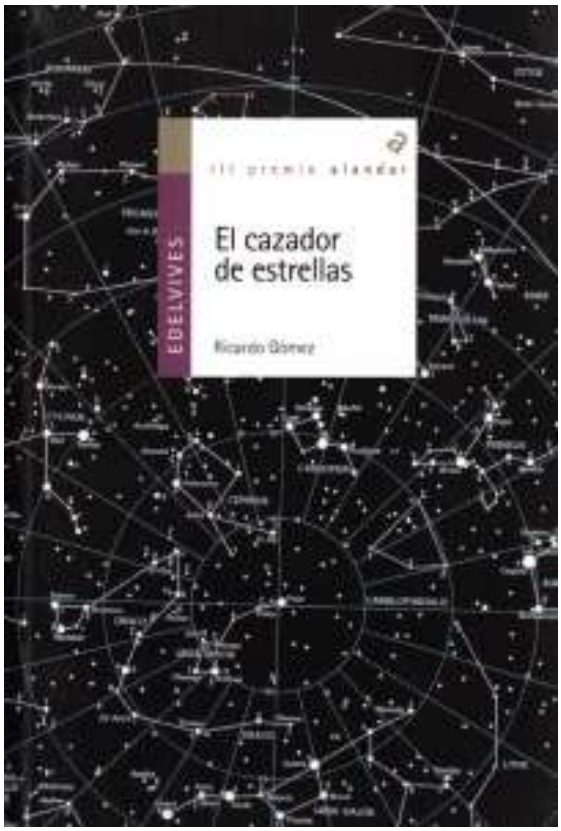
Desde que comenzó el conflicto armado, en todas las bibliotecas se aborda el tema intentando que los niños y niñas expresen con libertad todo lo que sienten, sus deseos, sus miedos, sus sensaciones. A veces, como decía Mina, no encuentran las palabras adecuadas, y es entonces cuando dibujan sus emociones.

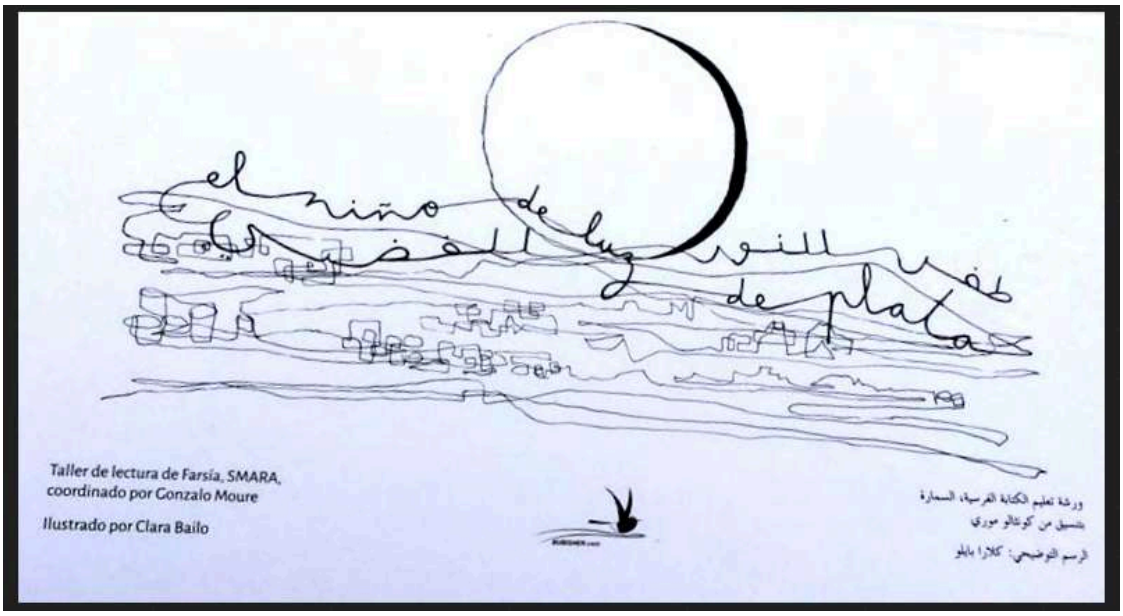


COMPARTE CULTURA, REGALA SOLIDARIDAD









Estas fiestas que se aproximan, tan complicadas para todos y tan difíciles para el pueblo saharaui, no dejan de ser, sin embargo, fechas para compartir afectos, deseos y pequeños detalles que pueden hacerse muy grandes cuando con ellos aportamos un grano de arena allí donde más se necesita.

Los libros Bubisher contienen la mirada y la voz de los niños y niñas saharauis, la aportación de niños y niñas españoles, el trabajo altruista de Liman Boisha, Ricardo Gómez, Mónica Rodríguez y Gonzalo Moure.

Si te apuntas a esta campaña solidaria con el pueblo saharaui, solo tienes que pedir tus ejemplares a esta dirección: pseguratorres@hotmail.com

Para más información: http://www.bubisher.org/libros-bubisher/

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Se acaba el primer trimestre de este complicado curso en el que no hemos contado con voluntarios españoles, en el que ha comenzado la guerra y el covid es una especie de nube que planea sobre nuestras cabezas. Un trimestre en el que, sin embargo, hemos logrado mantener las bibliotecas llenas de niños y en el que se han llevado a cabo varias charlas para adultos. En el que el trabajo en las escuelas ha sido magnífico y el Bubisher ha revoloteado por todas las dairas de las cuatro wilayas. En el que los jardines, ajenos a los problemas, nos alegran y nos ayudan a explicarles a los niños la importancia de cuidar el medio ambiente.

Un trimestre que cerramos todos juntos en Dajla, en cuya biblioteca nos hemos reunido para hacer balance y planificar nuevas estrategias para el próximo trimestre. Un día precioso que completamos con una pequeña excursión a las dunas, donde tomamos un té y seguimos hablando de todos los progresos que hemos hecho y de todos los retos que tenemos por delante.

Y finalizamos este encuentro con la sensación de que somos un equipo que trabaja unido y que es esa unión la que nos da fuerzas para seguir avanzando, para que el Bubisher siga siendo el proyecto que lucha por la expansión de la cultura en los campamentos.

Bibliotecarias y bibliotecarios Bubisher

YO TAMBIÉN SOY…

#RompamosLosMurosDelSilencio#ParemosEstaGuerra#TodxsConElSahara

FELICES FIESTAS

Nuestros mejores deseos para todos los que hacéis posible que tengamos bibliotecas en los campamentos, para todos los que apoyáis a nuestro pueblo y para quienes lucháis por la paz y la libertad.

Os deseamos mucha salud y deseamos que la paz y la libertad se contagien a gran velocidad por todo el mundo.